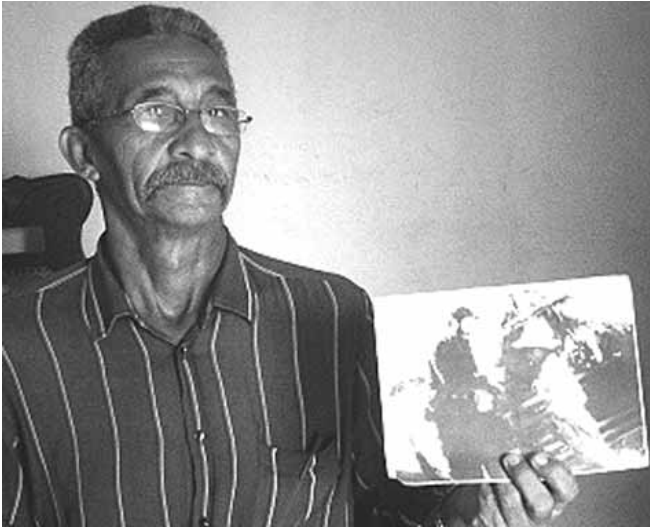


Inolvidable historia con Fidel



Texto y foto ANDY ZAMORA ZAMORA

ESTEBAN Medina Muñoz, con 67 años, recuerda con excelente lucidez cuando conoció al Comandante en Jefe Fidel Castro, en las cercanías de la Comandancia de La Plata, en Bartolomé Masó, y asegura estarle eternamente agradecido porque le cambió la vida a su familia.

“Ya había estado en mi casa en una ocasión y, desde entonces, mi padre, Osvaldo Medina Parra, hablaba de él como el gigante en el cual podíamos confiar el destino de nuestra gente analfabeta y pobre, expresó.

“Entonces vivíamos próximos adonde estaba el cuartel de los rebeldes y, en esa oportunidad, había un reportero extranjero filmando a la guerrilla, luego del desembarco del Granma.

“Mis padres eran incondicionales y eso lo aprendimos muy bien, por eso ellos y mis hermanos lo ayudaban, en nuestra vivienda compartían alimentos y ratos en los que el Líder persuadía de la importancia de la lucha, hasta que se sumaron a su causa”, recuerda Medina Parra.

La estrategia probada del Comandante y el reconocimiento ganado en la zona fueron suficientes para evadir un fracasado intento del gobierno de la época, de desmembrar al Ejército Rebelde, tras el cual la única salida fue mentir y declarar al dirigente revolucionario muerto.

Junto a Medina Muñoz, en la instantánea del foráneo reportero, apareció el barbudo, hoy Líder Histórico de la Revolución intercambiando un hacha por un fusil, al niño de siete años, quien expresara su disposición de continuar firme a los principios.

“Luego del encuentro, Fidel prosiguió con su labor de ganar más integrantes en las filas de los alzados, a las que posteriormente otros muchos se incorporaron porque era un guía de verdad, afirma.

“El Comandante fue para mí lo más grande, de él aprendí a amar la Revolución y a ser como soy”, precisó el entrevistado, mientras confirmó haber merecido más tarde una beca para estudiar hasta el nivel secundario, gracias a ese hombre, del cual la familia Medina Muñoz aprendió los valores para su formación como patriotas.

Al decir de Esteban Medina, el Quinteto Rebelde, integrado por los suyos, es ejemplo de cómo caló profundo la enseñanza de Fidel en los pobladores de la serranía, mientras en cada canción, sus letras envuelven un amor incondicional a la Revolución y a su principal protagonista.

Con más de 40 años de trabajo, este caudocristense adoptivo, lee sobre Fidel con la certeza de encontrar siempre algo novedoso de su personalidad, mientras labora para el sistema de justicia.

Una historia con Fidel es inolvidable, mucho más en aquella etapa de liberación, en medio del aroma de los campos, testigos de una gesta sin par en América Latina.

La naturalidad de Maida



Por YASEL TOLEDO GARNACHE (ACN)
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Antes del diálogo, yo buscaba al menos dos piedras para sentarnos a conversar. Esquivábamos el fango, saltamos uno o dos charcos..., pero nada de los “asientos” (pésimo comienzo para una entrevista, según algunos profes) hasta que ella dijo “conversemos aquí mismo”, sonreí y accedí.

Ahora habla como una amiga de siempre. Sus palabras salen acompañadas con gestos y sonrisas. Menciona los días infantiles entre juegos con varones y travesuras encima de carriolas en Campechuela, el municipio natal.

Luego narra anécdotas de la etapa escolar, cuando cantaba, bailaba, participaba en competencias deportivas..., y era seleccionada la alumna más integral. Refiere sobre su hijo, el pequeño River Sarmiento Rivera, los compañeros de trabajo y su rostro es luz.

Capturo el momento con el teléfono celular, lanzo una, dos, tres preguntas..., y esta carismática muchacha responde con soltura y rapidez. La conversación fluye con naturalidad, en el costado de un viejo ómnibus.

Maida Rivera Gómez, graduada de Ingeniería Química y trabajadora del Enidio Díaz, el único central capaz de cumplir los planes productivos durante las últimas zafras en Granma, constituye una de los 12 delegados de la provincia al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se efectuará en Sochi, Rusia, del 14 al 22 de octubre.

Ella es miembro no profesional del Buró nacional de la Unión de Jóvenes



Comunistas (UJC), secretaria del comité de base de su centro laboral, y tiene numerosos lauros, incluidos la Moneda Aniversario 50 de la UJC. Fue delegada al X Congreso de esa organización e integrante del destacamento juvenil Aniversario 55 de los Comités de Defensa de la Revolución.

Con apenas 14 años de edad, recibió el carné de militante de la UJC, como premio por sus resultados estudiantiles y comportamiento ejemplar.

Cada día llega al Enidio Díaz con muchos deseos de ser útil. Saluda a todos a su paso, regala “buenos días” o “buenas tardes”, besos, y sigue hacia el interior de una industria donde se siente muy bien y labora desde el 5 de septiembre del año 2011, como primer químico A de laboratorio.

Asegura que sus compañeros son amistosos, solidarios y cariñosos. “Siento una hermandad muy especial con ellos. En el Enidio se respira amor, confianza y familiaridad. Tenemos el legado de generaciones anteriores, con una cultura azucarera muy profunda. A veces, laboran abuelos, hijos y nietos, hay una continuidad de la obra, y eso influye en los triunfos, somos muy unidos”, expresa quien a veces inicia su función a las 4:00 de la madrugada y a las 7:00 de la noche todavía no ha llegado a su vivienda.

Comenta que es muy difícil para una mujer trabajar en la industria azucarera y más si es madre, por lo del horario y otras razones, pero las féminas cubanas son muy resistentes.

Agrega que el apoyo de sus familiares, especialmente de la mamá y el esposo, constituye una fortaleza enorme. “Les debo mucho, por su ayuda y comprensión”, levanta la mirada y hace un breve silencio, como si recordara momentos junto a ellos y sobre todo con su niño, quien tiene un año y medio de vida.

“Le dedico todo el tiempo posible. Lo llevo al parque, y con mucha frecuencia le digo ‘te quiero’”, expone quien se define como una persona alegre, responsable y positiva, capaz de vencer cualquier problema, porque “yo puedo más que ellos, convencida de poder solucionarlos a corto, mediano o largo plazo”.

Según manifiesta, ser delegada al Festival constituye un honor enorme y participará con humildad, consciente de que representará a los jóvenes de Granma y de Cuba, sobre todo a los azucareros, por eso tendrá en cuenta sus características y conquistas.

“Las nuevas generaciones de cubanos no somos iguales a las de ayer, pero estamos encaminados, con la convicción de continuar la Revolución y echar pa'lante, con inteligencia y fidelidad a las esencias. Muchos ocupan cargos de dirección y lo hacen bien, son nominados a delegados de circunscripción..., el futuro está garantizado”, dice con seguridad y define como el momento más alegre de su vida cuando vio por primera vez la sonrisa de su niño.

Casi al final del diálogo, menciona otra vez a su pequeño, al esposo, a los compañeros en el Enidio..., reafirma que son muy importantes en su vida. Narra algunas anécdotas, y vamos hacia donde están los demás delegados de Granma al Festival, un grupo que poco a poco se convierte en familia.